

TOLOSA, José Luis: *Mirar haciendo, hacer creando. Práctica y teoría de la pintura*, H. Blume, Colección: Imagen, arte, color y fotografía, Madrid, 2005, 128 páginas.

*Mirar haciendo, hacer creando* nos ofrece un método de trabajo que surge de una práctica docente concreta, realizada en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad del País Vasco, y que su autor desarrolló durante años de ejercicio profesional como profesor. Supone ante todo un esfuerzo por sistematizar un proceso de estudio que puede llevar a la creación en el campo de la pintura. Es especialmente aplicable al segundo ciclo de la carrera y aporta marcos de referencia que permiten la operatividad de una práctica guiada, sin cerrar por ello «todos los posibles» que una enseñanza dinámica y contextualizada exige. Es un método que se diseña al margen de las modas y de la libertad absoluta, y puede resultar de gran utilidad incluso una vez abandonadas las aulas.

El libro, profusa y diversamente ilustrado, resulta atractivo y manejable, con el interés adicional de que un buen número de sus ilustraciones proceden de los propios alumnos que han seguido este curso.

La obra se estructura en dos partes. La primera se destina a explicar el *porqué* y el *para qué*, y comprende una «idea del arte» que justifica las actuaciones que se verán más adelante. Las ideas generales que se exponen —fruto de muchos años de experiencia docente— pueden servir para construir una reflexión propia sobre una determinada idea del arte, profundizándolas o rebatiéndolas. En la segunda parte encontramos el *cómo*, es decir, la explicación paulatina de la práctica que genera el curso. Se trata de un método de trabajo que no plantea cómo se hace un cuadro de acuerdo con un resultado previsto, sino la manera en que se puede abordar una búsqueda orientada y sistemática en pintura, con el fin de alcanzar resultados que se van descubriendo a lo largo de un proceso y que permiten una paulatina profundización. Se fundamenta en la observación y en la secuenciación temporal de los procesos que intervienen en la creación. El alumno pasa de ser sujeto receptor a ser agente activo, al verse abocado a elegir sus propias op-

ciones, por lo que la respuesta que se obtiene es personal e intransferible. No obstante, al alumno se le proponen actuaciones muy concretas, sobre todo al principio, y trabaja a partir de referentes: objetos diversos y aspectos parciales de los códigos de representación pictóricos. De ahí que este curso requiera conocimientos previos relacionados con la representación. Asimismo, pensamos que permite establecer un puente entre el trabajo realizado a partir de un referente objetivo y la ideación libre de una imagen.

En cada una de las propuestas que se formulan se establecen dos niveles de actuación. El primero se centra en un trabajo de carácter exploratorio. Se elige un objeto de estudio y se analiza en sus múltiples facetas por medio de dibujos o pinturas rápidas hasta alcanzar su comprensión. El segundo nivel se orienta a la ejecución de un cuadro de cierto tamaño. Comienza con la elección que hace el alumno de una de las múltiples opciones anteriores, atendiendo a sus capacidades, para que su compromiso con la forma, la materia, el color y la composición puedan evidenciarse y juzgarse.

Estos dos niveles se corresponden con una manera de *comprender por medio del hacer* y exigen el compromiso que surge del hecho de tener que optar y, además, realizar una exploración personal dentro de los marcos de referencia que se proponen. Se basa en la idea de que se aprende actuando, mediante una investigación experimental de la que se extrae una teoría que se formula al final.

En este curso el autor alude a diferentes teorías que aplica a tres propuestas escalonadas, orientadas a incentivar la práctica. En la primera se analiza de la manera más objetiva posible un referente real, del entorno inmediato. Aquí se insiste en establecer una relación directa con algún aspecto de la realidad. Se aconseja obviar sustitutos como podrían ser fotos o imágenes publicadas para desarrollar una capacidad crítica de observación del mundo que nos rodea, indispensable en un espacio de formación. En la segunda propuesta se trabaja sobre aspectos parciales de la primera, centrando la atención en el lenguaje utilizado que se convierte, ahora, en un nuevo referente. Se estimula la producción de series. En la tercera se parte de los resul-



tados precedentes para facilitar la profundización en aspectos de interés que se han venido destilando en la fase anterior, fruto de la comprensión del referente real, de los recursos del lenguaje aprendidos y del imaginario.

*Realidad, lenguaje e imaginario* son las tres piedras angulares cuyo estudio pone los marcos de referencia, permitiendo un proceso de trabajo motivado y encauzado.

Los resultados obtenidos serán confrontados y analizados ante el grupo de alumnos. El considerable número de imágenes generadas permite al profesor incidir sobre aspectos generales que se corresponden con el eje de contenidos teóricos que él considere apropiados, ejemplificando, además, con aquellos referentes artísticos del campo de la pintura que, de alguna manera, se relacionan con los trabajos realizados. La puesta en común permite, también, constatar la adecuación de los ejercicios a las propuestas formuladas, la diversidad de las respuestas elaboradas y la calidad de las opciones. De esta manera, se multiplican las posibilidades de aplicar la teoría a la práctica de cada alumno. Con el subtítulo del libro, «práctica y teoría de la pintura», se intenta explicar que la pintura implica su propia teoría y que también la genera, y se insiste en que una práctica de formación en un ambiente universitario no debe ignorarla.

En este punto debo decir que, a mi juicio, este curso puede ser muy diferente en función del profesor que lo dirija, pues gran parte de su potencial metodológico estriba, como es natural, en la actuación del profesor y, por lo tanto, en la formación de éste. Esto se notará, sobre todo,

cuando se lleve a cabo la disertación sobre los ejercicios realizados para relacionarlos con los contenidos teóricos previamente elegidos, momento en que la receptividad de los alumnos puede ser muy alta debido a que se orienta a sus propios trabajos. La formación teórica del profesor y la elección de los contenidos que quiera transmitir resulta, entonces, uno de los ejes del curso y es aquí donde se evidencia que un libro no puede sustituir al docente. No obstante, el libro aporta toda una serie de reflexiones sobre teorías que giran en torno al significado de la obra de arte y que son aplicables en el curso. Es aquí donde nos habría gustado participar de estas clases, para profundizar en ellas de la mano de J.L. Tolosa. No obstante, nos da pie para hacerlo por nuestra cuenta. Al final, lo que se persigue, con todo ello, es entender la pintura como una forma de pensamiento que contribuye a la formación integral del individuo. La particular definición de pintura del autor así lo entiende: «Pintar, de acuerdo con este planteamiento, no consiste en hacer cuadros sino en vivir experiencias, en aprender a ver, a comprender, a imaginar, en aprender a aprender y a reciclarse. Pintar es un momento activo, un acto de expresión individual dentro de un contexto. Lugar de construcción y de definición de la identidad del individuo por medio del desarrollo de las capacidades de su imaginario. Se trata de ayudar, en lo concreto de una práctica, a la construcción de personalidades con criterio propio y con responsabilidad colectiva».

SABINA GAU PUDELKO  
Universidad de La Laguna

